

Soldados del infortunio: sustratos de la colonialidad en la literatura bélica caribeña

A Dissertation Presented

by

Rubén González-Jiménez

to

The Graduate School

in Partial Fulfillment of the

Requirements

for the Degree of

Doctor of Philosophy

in

Hispanic Languages & Literature

Stony Brook University

December 2017

ProQuest Number: 10685528

All rights reserved

INFORMATION TO ALL USERS

The quality of this reproduction is dependent upon the quality of the copy submitted.

In the unlikely event that the author did not send a complete manuscript and there are missing pages, these will be noted. Also, if material had to be removed, a note will indicate the deletion.



ProQuest 10685528

Published by ProQuest LLC (2018). Copyright of the Dissertation is held by the Author.

All rights reserved.

This work is protected against unauthorized copying under Title 17, United States Code
Microform Edition © ProQuest LLC.

ProQuest LLC.
789 East Eisenhower Parkway
P.O. Box 1346
Ann Arbor, MI 48106 – 1346

Stony Brook University

The Graduate School

Rubén González-Jiménez

We, the dissertation committee for the above candidate for the
Doctor of Philosophy degree, hereby recommend
acceptance of this dissertation.

Lena Burgos-Lafuente – Dissertation Advisor
Assistant Professor, Hispanic Languages and Literature

Paul Firbas - Chairperson of Defense
Associate Professor, Hispanic Languages and Literature

Adrián Pérez-Melgosa
Associate Professor, Hispanic Languages and Literature

Javier Uriarte
Assistant Professor, Hispanic Languages and Literature

Rachel Price
Associate Professor, Spanish and Portuguese, Princeton University

This dissertation is accepted by the Graduate School

Charles Taber

Dean of the Graduate School

Abstract of the Dissertation

Soldados del infortunio: sustratos de la colonialidad en la literatura bélica caribeña

by

Rubén González-Jiménez

Doctor of Philosophy

in

Hispanic Languages and Literature

Stony Brook University

2017

This dissertation explores the coloniality of being in mid-twentieth century Spanish Caribbean war literature. I examine literature as a means of fostering decolonial thinking, as working to reverse coloniality's effects. The dissertation takes into account the context that triggered the armed conflicts in which Spanish Caribbean soldiers were involved. It emphasizes the United States' imperialistic attitude towards the Caribbean, a common factor in threading stories of male affect.

In the first chapter, I study four short stories by Emilio Díaz Valcárcel which focus on the participation of Puerto Rican soldiers in the United States Army during the Korean War. In each tale, the discrimination suffered by these soldiers—based on their ethnic and linguistic difference—indelibly shapes the subjectivity of Puerto Rican military men who, as a result, must embark on a perennial quest for a sense of belonging.

The second chapter analyzes a collection of short stories by Eduardo Heras León. He writes of the battles that took place during the Invasion of the Bay of Pigs in Cuba. Heras León's characters aim to emulate an abstract image of the modern Western soldier by projecting themselves as emotionless, as virile killing machines. However, the fallacy of this overrepresented image surfaces in the portrayal of the internal conflict Cuban soldiers suffer, since they are constantly fighting their own emotions.

In the third and final chapter, I delve into war and social poetry by Jacques Viau Renaud. His poetry was produced during the turmoil that followed the coup d'état that ousted President Juan Bosch in the Dominican Republic in 1963. Viau's poems build on the idea that marginalized and colonized subjects must turn to each other with love, in order to fight against the oppression they suffer.

Through an analysis of these writers' works, I demonstrate that the experience of war helps to reveal the underpinnings of a coloniality of being. Colonial subjects, consequently, embark on a process of decolonial thinking and loosen the stranglehold imposed by a colonized psyche.

Dedicatoria

A María Mercedes, por todo.

PREVIEW

Tabla de contenido

Introducción:

Encuadre teórico, conceptual e histórico de la disertación.....1

Capítulo I:

Del resentimiento a la actitud decolonial en la narrativa bélica de Emilio Díaz Valcárcel.....22

Capítulo II:

Colonialidad, masculinidad, afectos y emociones en *La guerra tuvo seis nombres* de Eduardo

Heras León.....80

Capítulo III:

La poesía bélico-social de Jacques Viau Renaud como fuente de pensamiento

decolonial.....145

Conclusión:

“Duele mucho querer la alegría”.....211

Bibliografía.....218

Introducción

Encuadre teórico, conceptual e histórico de la disertación

“A nation chooses its war story when it chooses
the men who will fight its war.”

(Hynes 182)

1.

Esta disertación estudia los sustratos de la colonialidad en una selección de la literatura bélica escrita en el Caribe hispánico durante mediados de siglo veinte. Los textos analizados tienen como contexto histórico los enfrentamientos armados en que se ven involucrados los hispano-caribeños durante las primeras dos décadas de la segunda mitad del siglo pasado. Específicamente, estudio la literatura suscitada por los siguientes eventos bélicos: (1) la gesta de los soldados puertorriqueños en Corea, quienes formaron parte del ejército estadounidense, (2) la participación de las nuevas Milicias Nacionales Revolucionarias en la batalla de Playa Girón en Cuba y (3) la sublevación de los constitucionalistas en la República Dominicana durante el primer lustro de la década de 1960. Se toman en consideración las distintas circunstancias que provocan tales acontecimientos, pero se enfatizan particularmente los efectos del factor común que tienen en lo que Gervasio Luis García ha llamado el “imperio sin colonias” yanqui y el enfrentamiento ideológico que se da dentro del contexto de la Guerra Fría¹.

La literatura que analizo no solo refleja el punto de vista de los soldados hispano-caribeños, perspectiva afectada por los daños físicos y psicológicos que puede causar la exposición a la violencia de la guerra, sino que también atestigua la experiencia vivida de un sujeto colonial. Al utilizar el conjunto “sujeto colonial” no me refiero a subjetividades forjadas por el colonialismo exclusivamente, sino más bien a las que surgen por/de la colonialidad. El

término es el núcleo del sintagma “colonialidad del poder”, ideado por el sociólogo peruano Aníbal Quijano, el cual propone que en el patrón de poder mundial que comienza con la conquista de América, “Europa también concentró bajo su hegemonía el control de todas las formas de control de la subjetividad, de la cultura, y en especial del conocimiento, de la producción del conocimiento” (209).

Como plantea el Grupo de Estudios sobre Colonialidad (GESCO) de la Universidad de Buenos Aires,

[d]esde fines de la década de los noventa, a partir de las investigaciones [...] en torno a la colonialidad del poder, comienzan a articularse un conjunto de estudios y disquisiciones teóricas que desde entonces han procurado abrir una serie de problemáticas histórico-sociales que se pensaban cerradas o resueltas en las ciencias sociales latinoamericanas. (9)

Académicos como Enrique Dussel, Walter Mignolo, Nelson Maldonado-Torres, Ramón Grosfoguel, Catherine Walsh y Santiago Castro-Gómez, entre otros, se han dado a la tarea de explorar los efectos de la colonialidad en sus tres dimensiones: la colonialidad del poder, del saber y del ser. Sus teorías se centran en la noción de que la modernidad se erige sobre la colonialidad: su lado oscuro. A diferencia de la teoría poscolonial, la cual gira en torno a la expansión imperial británica, la teoría de la colonialidad tiene como punto de partida la expansión colonial ibérica y toda la historia de la conquista del territorio que se conoce como Latinoamérica. Los estudiosos de la colonialidad, con quienes estoy de acuerdo, proponen que “[l]a ubicación de los orígenes de la modernidad [se encuentra] en la conquista de América y el control del Atlántico por parte de Europa, entre finales del siglo XV y principios del siglo XVI, y no en la Ilustración o en la Revolución Industrial como es comúnmente aceptado” (GESCO 10)².

La colonialidad es parte inherente de la modernidad. Dicho de otro modo, sin la conquista y la explotación de las tierras americanas, las condiciones favorables de las que surgen la Ilustración y la Revolución Industrial europeas, eventos que suelen tomarse como el comienzo del periodo moderno, jamás se hubiesen dado.

2.

En mi persona confluyen la experiencia de un soldado hispano-caribeño y la de un sujeto colonial. Mi llegada a los Estados Unidos no coincide con el ámbito intelectual, protegido, liberal y “diverso” de la academia norteamericana sino con el entorno castrense, machista, conservador, de la obediencia sin cuestionamientos y del trabajo manual de una base militar en el estado de Carolina del Sur. El servicio a las fuerzas armadas estadounidenses fue para mí un medio de salir de la pobreza en la que había crecido en Puerto Rico. El hecho de tener la ciudadanía de Estados Unidos por derecho, ya que nací en uno de sus territorios, y el haberme criado en un pueblo y en un hogar pro-anexión de Puerto Rico como estado número cincuenta y uno, me hicieron creer que era un miembro genuino de la gran potencia norteamericana. Sin embargo, al llegar a Parris Island –donde comenzó mi entrenamiento básico dentro de la Marina de Infantería– y encontrarme rodeado de estadounidenses en su gran mayoría blancos, me di cuenta de que a pesar de compartir una ciudadanía era yo tan extraño y foráneo para ellos como alguien procedente de Papúa Nueva Guinea.

Mi contrato con la Infantería de Marina concluyó hace poco más de catorce años, pero no sin antes haber presenciado la violencia de la guerra de primera mano. Entre enero y agosto de 2003, permanecí cerca de seis meses en Kuwait e Irak durante el operativo militar llamado *Iraqi Freedom*. La invasión del territorio iraquí comenzó el 20 de marzo de ese mismo año y me encontraba entre las tropas que la llevaron a cabo. Mi experiencia de guerra y las precarias

condiciones que me tocaron vivir en la zona de combate dejaron su huella en mí. Aparte de la comida asquerosa, del agua con sabor a tierra y a cloro o el siempre estar tan cansado como para poder dormir acostado en el suelo, asechado por el estruendo de un constante bombardeo, hay cosas que recuerdo de forma más vívida. Por ejemplo, haber visto a varios de mis compañeros buscar cigarrillos en los bolsillos de los cadáveres del enemigo, o ver a un nativo que me ofrecía a su hija de once años, o que los locales me hablaran en árabe porque mi fenotipo era muy parecido al suyo. Conocer de cerca a los *otros* cambió la idea errónea que de ellos me había hecho y me reveló que tenía más en común con ese grupo de personas que con los estadounidenses.

El motivo principal por el que la literatura en torno a la guerra de Corea resonó en mí de manera tan determinante es que yo también viví las experiencias descritas por los personajes soldados de los cuentos analizados en esta disertación. Aunque habían transcurrido cerca de cuarenta y cinco años entre la de ellos y la mía, la experiencia seguía siendo la misma: el racismo basado en el color de piel y la discriminación contra aquellos de habla extranjera, especialmente contra aquellos cuya lengua materna es el español. Durante buena parte de mi primer año en los marines, cuando todavía no dominaba el inglés, frecuentemente recibí miradas de interlocutores caucásicos que insinuaban que pertenecía yo a la categoría de lo infrahumano por el mero hecho de no hablar inglés como ellos. La anterior es una de las razones por las que me refugié (específicamente durante los tres meses de entrenamiento básico) en la escritura de cartas a casa, tal y como lo hicieron los personajes puertorriqueños de los relatos que estudio. Mi intención era poder comunicarme en mi lengua vernácula y al mismo tiempo escapar de una realidad que me sofocaba. A la vez, de manera muy similar a la que lo hacían estos mismos personajes, con

frecuencia me enfrascaba en una suerte de viaje astral a la isla de Puerto Rico para así tratar de evitar el desprecio que percibía.

3.

Dados los factores comunes que le han dado forma a la historia del Caribe, como la trata de esclavos, la vida en la plantación de caña de azúcar o el traspaso de las islas entre las naciones colonizadoras, es necesario analizar los acontecimientos de la región como un todo. Como argumentan los investigadores cubanos Rolando Álvarez Estévez y Marta Guzmán Pascual “la historia del Caribe –rasgo común entre las afinidades de la región– ... constituyó un fiel reflejo de la hegemonía mundial que durante siglos se disputaron las potencias colonialistas de Europa, en medio de una gran agresividad militar y comercial que hacía cambiar con frecuencia las banderas en distintos territorios” (13-14). Si bien es indiscutible el planteamiento de Álvarez y Guzmán en cuanto a la historia del archipiélago y demás territorios continentales cuyas costas residen en el cuerpo de agua conocido como el Mar Caribe, es inevitable desvincular las Antillas de habla hispana de los Estados Unidos, razón por la que me circunscribo a esta región. Como ha argumentado Arcadio Díaz Quiñones en su estudio *Sobre los principios: los intelectuales caribeños y la tradición*,

si en el siglo XVII España había perdido una parte considerable de sus “posesiones” en el territorio caribeño, en la segunda mitad del siglo XVIII el Caribe “español”, desde el punto de vista del intercambio mercantil, estaba más cerca de los Estados Unidos y del resto de Europa. El desarrollo azucarero supuso el aumento del comercio de esclavos africanos y del contrabando. Ese Caribe discursivamente *hispanico*, pero nunca *color blind*, ... siguió siendo vital para las

comunicaciones de España con sus colonias, y ... estaba cada vez más vinculado a los Estados Unidos. (22)

La injerencia económica y mercantil que ejerce la potencia norteamericana sobre el Caribe hispánico y Haití alcanza plenitud a partir de 1898, cuando se involucra de lleno en la región. Como es sabido, los Estados Unidos –por medio de su ejército– intervienen varias veces en el Caribe durante los primeros dos tercios de siglo veinte. La región se ve dividida por las distintas facciones que surgen como resultado de la intromisión estadounidense. Las facciones se basan en los ideales nacionalistas, autonomistas, anexionistas, capitalistas o socialistas y se enfrentan no solo en los ámbitos de la política y la cultura, sino también en el campo de batalla. En este sentido, la historia del Caribe es similar a la del resto de América Latina y lo que se conoce como el Tercer Mundo, ya que el surgimiento de revoluciones basadas en los ideales políticos antes expuestos, es una crónica de los múltiples intentos de implementar proyectos basados en la inclusión o asimilación dentro de abstractos “universales” que prometen dar lugar a una comunidad imaginada ideal, pero en cambio resultan en “desgarradores proyectos nacionales, a menudo al precio de pilas de cadáveres, de incontables atrocidades y de insensibles y chocantes distorsiones intelectuales”, como argumenta Gervasio Luis García (“La nación antillana” 36).

En el Caribe, los “desgarradores proyectos nacionales” quedan evidenciados a través de las luchas que preceden o suceden la departamentalización de las Antillas francesas, la independencia de las Antillas inglesas, la implementación (o el ensayo) de gobiernos de izquierda en Cuba y la República Dominicana o el surgimiento de modelos neocoloniales como el caso de Puerto Rico. En términos generales, dentro de los contextos geopolítico y temporal que estudio, la competencia obvia –y la opción inevitable para los caribeños– era entre el

capitalismo y el socialismo (que deviene comunismo a partir del alineamiento de Cuba con la Unión Soviética). Ese enfrentamiento ideológico da lugar a la lucha armada, civil o internacional, que se convierte en un tema recurrente de la literatura caribeña.

Los textos que componen el corpus literario que se estudia en este proyecto de investigación, aunque heterogéneos en varios sentidos (autor, país de procedencia, género literario, fecha de publicación, contexto político, etc.), tienen en común (1) que han sido producidos por participantes de los hechos narrados, (2) que tratan el tema de la guerra y (3) que hacen referencia a la intervención imperialista –directa o indirecta– de los Estados Unidos en el Caribe hispánico. Aparte de las similitudes que acabo de mencionar, existe en estos textos un hilo conductor que se encuentra en la representación del tormento existencial que viven los soldados hispano-caribeños, el cual resulta de la lucha y el desfase constante entre la experiencia vivida de los sujetos coloniales y los abstractos “universales” que de varias maneras impone la teoría del conocimiento de Occidente.

En el caso de Puerto Rico, la selección de literatura que analizo corresponde al escritor puertorriqueño Emilio Díaz Valcárcel (1929-2015) y tiene como referente la participación del regimiento número 65 de infantería del ejército de los Estados Unidos –compuesto en su totalidad por soldados puertorriqueños criados en la isla y cuya lengua materna era el español– en la guerra de Corea (1950-1953)³. El motivo de los Estados Unidos para tomar parte en dicha guerra es detener la expansión del comunismo en el continente asiático. Los soldados puertorriqueños, sin embargo, como resultado del colonialismo estadounidense, pasan a ocupar una posición marginada dentro del ejército de la metrópoli, lo cual lleva a varios de los personajes creados por Díaz Valcárcel a reflexionar sobre la situación en la que se encuentran.

En el cuento titulado “Napalm”, un centinela puertorriqueño observa a cientos de soldados norteamericanos que desfilan frente a él desde su puesto de vigilancia. El centinela, “[e]ntre la soldadesca creía advertir algún gesto de desprecio. A veces escupían y la saliva reverberaba en el camino” (*Cuentos Completos* 186). Aparte de sentirse despreciado, el boricua ha pasado más de dos horas esperando su relevo –un soldado norteamericano– en el puesto de vigilancia cuando se entera, por medio de una breve conversación que sostiene con un compañero puertorriqueño que se acerca a saludarlo, de que tal vez su sustituto no llegue (lo que ya había ocurrido más de una vez), por lo que se preguntan si la injusticia se debe al hecho de que son puertorriqueños (*Cuentos Completos* 188).

En otro de los cuentos de Díaz Valcárcel estudiados en esta disertación, titulado “El soldado Damián Sánchez”, el protagonista cuestiona el cambio de jefatura que ocurre en el 65 de infantería, a través del cual se desplaza al coronel de origen puertorriqueño Juan César Cordero Dávila, y piensa que “al nuevo coronel de narizota granulosa no le gustó de ningún modo el color de los boricuas ni el bigote de los boricuas y menos aún el hablar de los boricuas” (*Cuentos Completos* 129-30). Los anteriores son solo dos ejemplos de cómo los personajes soldados cobran conciencia de su diferencia, que tiene base en la raza y también en el lenguaje, a partir de la convivencia entre soldados blancos. La raíz de la discriminación que sufren los soldados puertorriqueños en los relatos de Díaz Valcárcel se encuentra en el racismo que surge del colonialismo y se perpetúa en la colonialidad.

4.

Los estudiosos de la colonialidad entienden el racismo en su sentido moderno como resultado directo de la conquista de América. Los conquistadores se encuentran con “enemigos” –primero los indios y luego los africanos que son capturados y trasbordados a América como

esclavos— a quienes consideran como sub-humanos. Se establece también una distinción entre los binomios civilización/humanidad y barbarie/sub-humanidad a partir de una categorización racial basada en el color de piel (oscuro) y rasgos fenotípicos. Como plantea Aníbal Quijano en su ensayo titulado “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”,

[l]a idea de raza, en su sentido moderno, no tiene historia conocida antes de América. Quizás se originó como referencia a las diferencias fenotípicas entre conquistadores y conquistados, pero lo que importa es que muy pronto fue construida como referencia a supuestas estructuras biológicas diferenciales entre esos grupos. (202)

La atribución de estructuras biológicas deficientes a los indígenas junto con la interpretación que hace Juan Ginés de Sepúlveda del concepto de esclavitud de Aristóteles durante las disquisiciones que tienen lugar en la Escuela Filosófica de Salamanca⁴, son actos que contribuyen a que estos sean categorizados como esclavos naturales y, consecuentemente, los conquistadores tengan el derecho a hacerles la guerra⁵.

La guerra, en términos generales, puede entenderse a la luz del comentario que hace el general prusiano Carl von Clausewitz en su serie de escritos titulada *On War*, la cual define como “an act of violence intended to compel our opponent to fulfill our will” (11). En la misma línea de pensamiento, el profesor Bernard Brodie argumenta que una de las características principales de la guerra es la siguiente: “an explicit sanctioning of very large-scale violence, which is practiced by well-organized groups” (12). Asimismo, Andrew K. Scherer y John W. Verano definen la guerra como “the application of violence by one collective group against another, often as a means of advancing individual and collective (perceived) interests, typically at the expense of the attacked group” (2).

En su investigación sobre la guerra, titulada *A Study of War*, el profesor Quincy Wright explora la evolución de la guerra desde sus orígenes en el mundo animal. Ya en la era primitiva y según avanza la cultura, el tamaño y la especialización de los grupos dedicados a la guerra aumentan y así también la destrucción y las matanzas (85). Wright argumenta que existen motivaciones comunes entre los animales, los hombres primitivos y los civilizados para enfrascarse en la guerra, tales como la comida, el sexo y la dominación (131). Wright, no obstante, plantea que las luchas en pos de la implementación de una unidad social o las que se libran en búsqueda de la independencia, todas las cuales están basadas en símbolos sociales abstractos, se manifiestan exclusivamente a partir del surgimiento de la civilización (131), periodo que él correlaciona con la invención de la escritura (106). Como ya se ha argumentado, sin embargo, a esa universalidad de la causa de la guerra se incorporó el racismo a partir de la conquista de América⁶.

Otro de los autores analizados en este proyecto de investigación, el poeta haitiano-dominicano Jacques Viau Renaud (1942-1965), alude al comienzo de la constante guerra contra los marginados (cuya condición deriva directamente de la colonización y la racialización) en su poema “Canto a América”, cuando describe el continente como un lugar

donde deambulan millones de seres
habitados por la muerte,
por una muerte que arrastramos desde que el hombre de allende
sembró su espada antes que su nombre en esta tierra. (*Poesía Completa* 80)

En otro de sus poemas, titulado “Canción de gesta”, que aparece en la *Antología informal* preparada por Pedro Conde, Jacques Viau insinúa que la erradicación de la guerra contra los marginados solo será posible cuando se termine con el racismo:

Morirá el negro,
el blanco,
el mongol
y el mestizo,
nacerá el hombre. (35-36)

El sujeto racializado, colonizado y marginado –el que retrata Viau Renaud en su poesía– no ve la vida como un proyecto progresivo hasta la muerte en la vejez, sino como una constante lucha contra una “muerte omnipresente” (como la ha llamado Frantz Fanon) que puede atacar en cualquier momento. De ahí la necesidad de erradicar el racismo, con lo cual –según la voz poética de Viau Renaud– “nacerá el hombre”, es decir, surgirá la igualdad que permita a todos los seres tener un proyecto de vida plena.

5.

Además del racismo, otro de los sustratos de la colonialidad que contribuye al hilo conductor en la literatura estudiada en esta investigación es que dentro de la teoría del conocimiento occidental, el razonamiento y las emociones son incongruentes a la hora de tomar decisiones que respondan a la justicia o a la sensatez. En otras palabras, las decisiones justas y sensatas deben estar basadas en la razón y nunca en las emociones o los afectos. Sara Ahmed, quien en su estudio titulado *The Cultural Politics of Emotions* propone que las emociones surten efectos en la superficie de los cuerpos que resultan en el alineamiento en torno a la idea de nación de unos (los blancos) contra otros (los racializados), lo pone en los siguientes términos:

the attempt to detach justice and ... morality from emotions ... was crucial to the universalism of the Kantian and post-Kantian ethical traditions. Such a tradition relies on a distinction between emotion and reason, which constructs emotions as

not only irrelevant to judgement and justice, but also *unreasonable* [énfasis mío], and as an obstacle to good judgement. (195)

De los textos que conforman el corpus literario analizado en esta disertación, el del cubano Eduardo Heras León (1940) es el que mejor representa la colonialidad vinculada a la separación que debe existir entre la razón y las emociones. En el cuento titulado “Modesto”, el sargento de una batería de morteros se dirige mentalmente a su jefe en los siguientes términos: “Cuando te miré, todo tu cuerpo estaba rígido y tu rostro lleno de una disciplina casi inhumana. Tuve miedo y entonces me imaginé la muerte. ... Sé que en ese momento dejé de pensar como un soldado, porque la angustia me atenazó la sangre y ya no me dejó...” (*La guerra* 26-27). El sargento relaciona las emociones (el miedo, la angustia) con el haber dejado de pensar como un soldado. En otras palabras, se espera que el pensamiento de un soldado sea calculado, disciplinado, razonado, exento de la influencia de las emociones.

Dentro de la sociedad patriarcal de Occidente, también se establece una correlación entre la razón, las emociones y el género: razón/hombre, emoción/mujer, la cual no pasa desapercibida en los cuentos de Heras León. Por ejemplo, al final del cuento titulado “Pardo”, se atribuye la sensación de miedo de uno de los milicianos a la falta de una masculinidad plena, la cual se insinúa a través del adjetivo “pendejo” y su connotación de cobardía:

Disparaba mucho ayer el jefe. Y estaba gritando cuando vio que yo no me movía. «¡No te apendejes, coño!», dijo. ... No podía tirar, jefe. ... El miedo a tirar. ... Pero luego su voz, jefe. ... «Pardo», dijo, ... «levanta el fusil. Así, así, aprieta el gatillo, Pardo...» Y disparo. Disparo bien. ... «Así, Pardo. Bien, Pardo. Se te fue el miedo, Pardo. No eres un pendejo, Pardo ...» (*La guerra* 16-17)

El miedo (emoción) es la causa por la que se le resta masculinidad (y por ende se feminiza) al soldado. El jefe parece mantener la calma bajo una situación espantosa como debe ser el fuego cruzado, por eso es “hombre”. Los fragmentos de ambos cuentos citados anteriormente son solo dos ejemplos de cómo se ven reflejados los sustratos de la colonialidad en la narrativa bélica de Eduardo Heras León.

6.

Los textos literarios estudiados en este proyecto de investigación se circunscriben al género del cuento o la poesía. La literatura de guerra caribeña, como toda literatura bélica, es un intento de poner en palabras las experiencias de los soldados en el campo de batalla. En esta se plasman los eventos que ocurren antes, durante y después de un combate, en los que destacan el sacrificio, el arrojo, la valentía, el miedo, la muerte, el tedio o la soledad –entre muchos otros sentimientos, cualidades y circunstancias– de los soldados. En general, la literatura bélica que surge a partir de la Primera Guerra Mundial, según plantea la escritora y crítica literaria Catherine Savage Brosman en su ensayo titulado “The Functions of War Literature”, surte los siguientes efectos en el lector:

What distinguishes literary expressions of war, at least in the modern period, is first of all the emphasis upon the experiential dimension. Fiction, drama, and poetry concerning war tend toward recording not simply the causes and conduct of armed conflict or individual battles but the manner in which they are lived, felt, used, and transformed by participants. This subjective element is what readers seek in works in the imaginative mode, as opposed to histories; they bring a type of satisfaction different from that of simply knowing the facts and carry a mark of

authenticity and truth that, paradoxically, more objective histories rarely attain.
(85-86)

El lector tiende a atribuirle una “marca de autenticidad” a los textos porque relaciona las circunstancias y las experiencias de guerra expresadas a través de la literatura con la biografía del autor-soldado. El hecho de que a partir de la Primera Guerra Mundial son hombres educados y de clase media los que comienzan a formar las masas de los ejércitos, contribuye a este tipo de interpretación que se hace de la literatura de guerra⁷.

La tendencia del lector a demoler las barreras –o a difuminar las líneas– entre la biografía del escritor o poeta y su producción artística ha predominado en los Estados Unidos, especialmente a partir de la guerra de Vietnam, acontecimiento que coincide con la literatura que estudio tanto en el contexto temporal (1955-1975) como ideológico (capitalismo versus comunismo). La profesora Renny Christopher, quien ha estudiado la producción literaria en torno a la guerra de Vietnam, lo expresa de la siguiente manera: “[the] overriding faith in the validity of individual experience causes us to read Viet Nam narratives as historical documents rather than literature. The relationship to reality is assumed to be unmediated” (6)⁸. Es decir, el lector olvida que el escritor que participa en la guerra cuenta una historia en la que intervienen tanto la memoria como convenciones estéticas y discursivas.

Dos factores contribuyen al olvido por parte del lector: (1) la autoridad que naturalmente se le confiere a la experiencia y (2) la reafirmación de dicha autoridad por parte de los mismos soldados-escritores, quienes adoptan la postura del “tenías que estar allí”. En el primer capítulo de su estudio *The Soldiers' Tale: Bearing Witness to Modern War*, el profesor Samuel Hynes señala que cuando se habla o se escribe sobre la guerra “men who were there make absolute claims for their authority” (1). El mismo Hynes, quien es un piloto veterano de la Segunda

Guerra Mundial, también adopta dicha postura en su libro cuando reflexiona sobre su propia experiencia de guerra y selecciona narrativas bélicas escritas por participantes de los eventos que narran (2). Sin embargo George Mariscal, quien estudia la literatura de guerra sobre Vietnam escrita por chicanos, propone lo siguiente: “not even the participant who retells his or her story can tell an unmediated truth” (24). Su argumento se apoya en la crítica literaria que considera cualquier tipo de narrativa como imitación de la realidad, es decir, la que pone en tela de juicio la capacidad de representación a través de las palabras. No obstante, Mariscal identifica la siguiente desventaja de este tipo de crítica:

The pitfall is that by narrowing the critical focus to the constituent parts of a given representation, one loses sight of the fact that “something” actually did happen before the production of the text. In other words, while it is true that the “real” or historical itself is not recuperable, it is also true that the aftershocks of the real are the precondition for any textualization. (24)

A pesar de hacer la salvedad, Mariscal no favorece ni una ni otra postura y concluye lo siguiente: “It is not that representations are history, but that literary representations are always historical insofar as they are deeply embedded in the raw material of historical praxis” (25). Aunque yo pudiera reclamar la “autoridad” que confiere el haber estado en la zona de combate para hablar de la guerra, como hace la mayoría, no es esa la posición que asumo a la hora de analizar los textos literarios aquí estudiados. Más bien me rijo por el planteamiento de George Mariscal en cuanto a las representaciones literarias como históricas porque considero que mi experiencia ha facilitado la identificación de los sustratos de la colonialidad en dichas obras y los presento al lector como fuente alternativa de interpretación de –y reflexión sobre– la literatura de guerra caribeña de mediados de siglo veinte. Los eventos referidos en la literatura que es objeto

de estudio en esta disertación han sido manipulados o transformados para poder darles coherencia narrativa o ritmo poético, sin embargo, al haber sido producidos por combatientes, sería contraproducente obviar las “réplicas de lo real” que inspiran la escritura sobre la guerra. Si bien se debe tener muy presente que estos textos son intervenidos por la creatividad artística, también es plausible y necesario atender a ese “yo” testimonial e histórico que se articula a través de los personajes, de los narradores o de la voz poética.

7.

Forman parte del corpus literario que estudio las siguientes obras. Cuatro relatos de guerra escritos por Emilio Díaz Valcárcel, publicados entre 1956 y 1971 (aunque escritos entre 1955 y 1966). Una colección de cuentos de Eduardo Heras León, titulada *La guerra tuvo seis nombres* (1968), en torno a los combates librados en Playa Girón durante la Invasión de Bahía Cochinos en abril de 1961. La poesía bélico-social de Jacques Viau Renaud, la cual recoge eventos ocurridos en la República Dominicana (aunque algunos de sus poemas tratan de hechos que suceden en los Estados Unidos o Latinoamérica) desde el año 1963 hasta el prelude de las jornadas revolucionarias de abril de 1965 durante la guerra civil dominicana. Por razones organizativas y expositivas, he separado el corpus literario en tres capítulos y cada uno hace referencia a una de las islas que conforman el tríptico del Caribe hispánico. Al mismo tiempo, los capítulos coinciden cronológicamente con el desarrollo de la historia.

En el primer capítulo estudio los cuentos bélicos de Emilio Díaz Valcárcel. La guerra narrada en estos relatos no es en pos de la liberación nacional, sino la que libran los puertorriqueños como soldados coloniales que hacen filas en el ejército de la metrópoli. Los sustratos de la colonialidad se manifiestan en la subjetividad del soldado puertorriqueño que lucha contra la marginación y la racialización por parte de los soldados estadounidenses. A

través del análisis de los cuatro cuentos seleccionados, demuestro cómo el soldado boricua responde a la interpelación que le hace el *otro* blanco, imperial. En un primer nivel de lectura, las respuestas de los puertorriqueños pueden ser interpretadas como producto del resentimiento, especialmente las que fluctúan entre el *acting* o la evasión a través de una suerte de viaje astral a la isla. Al mismo tiempo, también el soldado puertorriqueño puede responder a la interpelación de manera defensiva o violenta. Este tipo de respuesta coincide con los síntomas de histeria que los psicólogos del ejército estadounidense en aquel entonces dieron con llamar “el síndrome puertorriqueño”. En la última sección del capítulo, no obstante, se estudia el cuento titulado “Napalm”, en el que la reacción del protagonista al final del relato no coincide con ninguna de las anteriores, sino que responde a una actitud decolonial.

En el segundo capítulo analizo la primera colección de cuentos publicada por el escritor cubano Eduardo Heras León, titulada *La guerra tuvo seis nombres* (1968). Se cuentan las hazañas llevadas a cabo por las Milicias Nacionales Revolucionarias en la batalla de Playa Girón, las cuales se habían creado, como plantea Hugo Rueda Jomarrón en su estudio *Tradiciones combativas de un pueblo: las milicias cubanas*, para “entrenar militarmente a todo el pueblo para la defensa del país” (48). La defensa del país depende de ciudadanos dispuestos a dar la vida en el campo de batalla, de ser necesario. Se adopta una retórica de sacrificio y heroísmo cuya fuente se encuentra en la imagen del guerrero. La sobrerrepresentación de la imagen del guerrero es otro sustrato de la colonialidad. Dos de los atributos del guerrero ideal son la hombría y la ausencia de afectos y emociones en el campo de batalla. Sin embargo, a través de los personajes desarrollados por Heras León, quienes lidian constantemente para suprimir sus afectos y emociones y la consecuente amenaza contra su masculinidad, se